

# Nuestro recuerdo de la traductora Laura Thieberger



Intensa y productiva ha sido la vida de nuestra colega Laura Thieberger, quien falleció en el mes de octubre. Esta es una semblanza de su multifacética cotidianeidad, en la que se desempeñó como traductora de inglés, francés y alemán.

| Por la Trad. Públ. Clelia Chamatrópulos, secretaria general del CTPCBA |

**T**raductora pública de idiomas alemán, francés e inglés, luego de una productiva vida, falleció en Buenos Aires el 7 de octubre de 2014.

Nació en Viena el 17 de noviembre de 1928 y llegó con sus padres a la Argentina a los tres años, en 1931. Se graduó como traductora a los veintitrés años (1951). Apasionada por las lenguas, fue traductora pública de tres idiomas. Luego de la creación de nuestro Colegio, se matriculó en los idiomas francés y alemán el año 1951, y en inglés en 1956. Ejerció la profesión durante más de sesenta años, se dedicó con interés y entusiasmo durante años, en forma independiente desde su oficina en el microcentro, y compartió espacio y actividad por largos períodos con colegas de otras generaciones; tradujo todo tipo de documentos públicos e informes técnicos; mantuvo cordiales relaciones con otros traductores, quienes la admiraban por su capacidad de trabajo y rigurosidad. La caracterizaban una actitud cordial y firme y un trato más que amable, que dejaba traslucir la cultura vienesa de la cual era heredera. Para quienes la conocimos durante un largo tiempo, era destacable su manera de llevar adelante el día a día de la profesión en forma organizada y muy eficiente en su relación con los clientes, firme y no conflictiva en el intercambio con los colegas. Constituyó un ejemplo de adaptación paulatina a las nuevas herramientas. Una de sus frases favoritas era recordarnos lo siguiente: «Para los traductores de nuestra generación, en los primeros veinticinco años de profesión la adaptación mayor que tuvimos que hacer fue pasar de la máquina de escribir manual a la eléctrica, y ahora hay novedades cada dos meses».

Fue uno de los tantos ejemplos de cuánto nos da esta profesión cuando nosotros nos damos a ella. Sin dejar jamás de lado su especialización principal, se dedicó además en particular al teatro, en el terreno de la traducción literaria, y obtuvo varios premios. Uno de ellos, a la mejor traducción literaria por varias obras de Harold Pinter traducidas en colaboración con Lorenzo Quinteros, publicadas en la colección Gran Teatro, de Editorial Losada: *El cuidador*,



*Los enanos* y *La colección*. También en colaboración con Lorenzo Quinteros tradujo *El balcón*, de Jean Genet, para la puesta en escena en Buenos Aires.

Con esa misma actitud firme, amable y rigurosa, desarrolló diferentes facetas del trabajo. Amante del teatro, encaró esa actividad no como *dilettante*, sino que estudió —en los años ochenta— actuación con Augusto Fernandes, entre otros, y participó en varias obras de teatro. Quienes tuvimos la oportunidad de verla en el año 2006 en la obra *Paula.doc*, de Nora Rodríguez, pudimos admirar no solo su capacidad de desdoblamiento, sino su ductilidad.

Escribía ficciones y cuentos breves, que, al igual que las traducciones literarias, firmaba como Lore Thieberger, y formaba parte del grupo las Cuenteadas del Margot, donde, el último 9 de septiembre, menos de un mes antes de su fallecimiento, leyó una de sus creaciones, cargada de humor. Uno de sus compañeros de ese grupo la recuerda así: «Recordamos a nuestra querida Lore Thieberger leyendo uno de sus humorísticos cuentos. Alumna, compañera, entrañable amiga. Una de las primeras narradoras que inauguró este espacio. Extrañamos su presencia física, pero siempre nos acompañan su talento, su humor y su creatividad».

Esas palabras reflejan el sentimiento de sus colegas y de las autoridades del Colegio, quienes la recordamos con cariño y respeto. ■